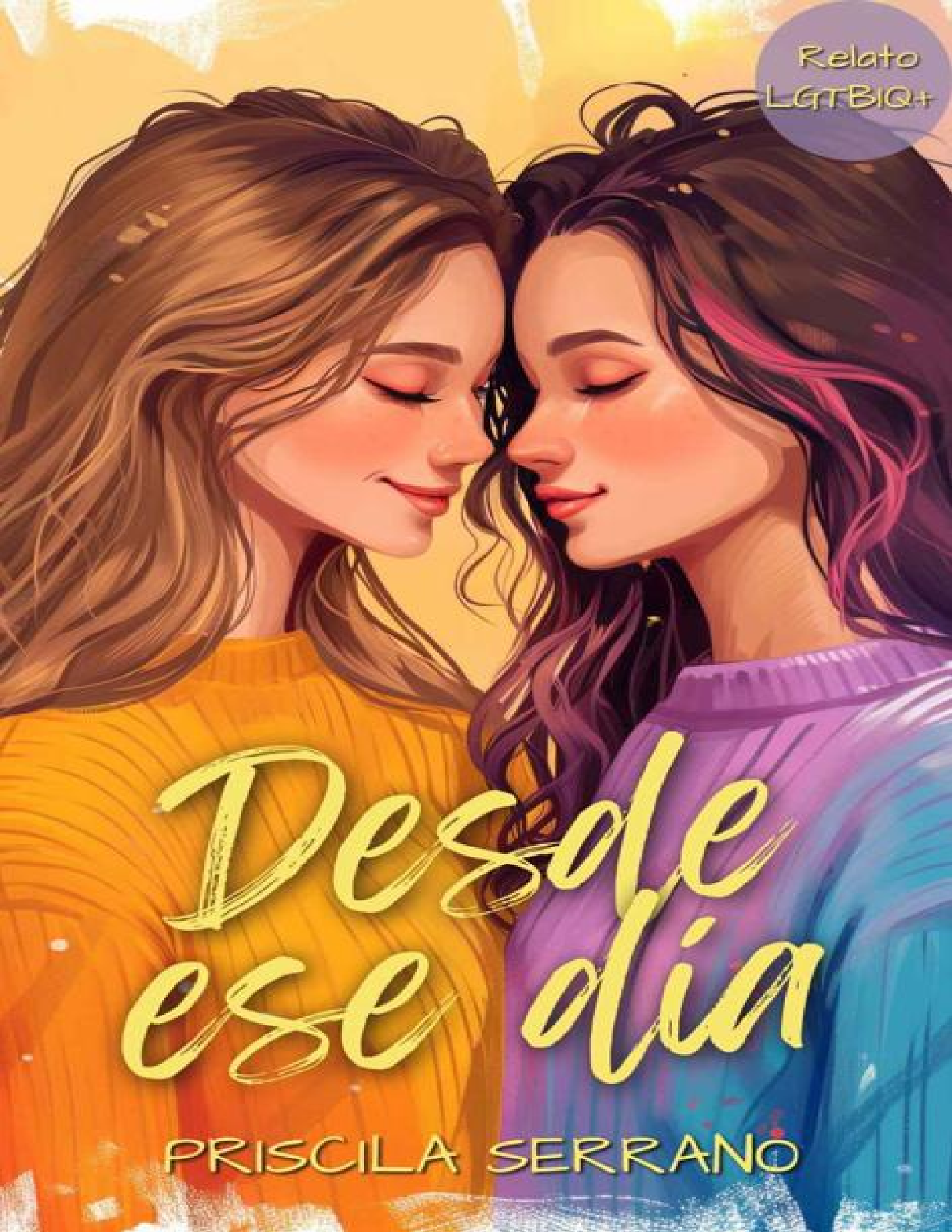


An artistic illustration of two young women with long, wavy hair, embracing and nearly kissing. The woman on the left has light brown hair and is wearing a yellow sweater. The woman on the right has dark hair with pink highlights and is wearing a purple sweater. The background is a warm, golden-yellow color with soft, painterly textures. In the top right corner, there is a purple circular badge with white text. The title 'Desole ese día' is written in a large, yellow, cursive font across the middle of the image. At the bottom, the author's name 'PRISCILA SERRANO' is written in a smaller, yellow, sans-serif font.

Relato
LGTBIQ+

Desole ese día

PRISCILA SERRANO

DESDE ESE DÍA

PRISCILA SERRANO

(Relato)

Quedan estrictamente prohibidos los actos de reproducción total o parcial de la(s) obra(s) sin la autorización de los derechos otorgados previamente por los titulares, de forma expresa y por escrito y/o a través de los métodos de control de acceso a la(s) obra(s). s obras en cualquier soporte o soporte, su distribución, comunicación pública y/o transformación, bajo las sanciones civiles y/o penales establecidas en la legislación aplicable y la correspondiente indemnización de daños y perjuicios. Asimismo, queda estrictamente prohibido convertir la obra a cualquier formato distinto al actual, descompilarla, utilizar ingeniería inversa, desmontarla o modificarla de cualquier forma, así como alterar, borrar o neutralizar cualquier dispositivo técnico utilizado para proteger dicha obra. La infracción de los citados derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Título: Desde ese día

© 2024. Priscila Serrano

Reservados todos los derechos..

Maquetación: Fanny Ramírez.

Fecha de edición: Febrero de 2024.

*«Para todas esas personas que se enconden por miedo a ser
juzgados... No lo hagáis y ser felices»*

«Amor es amor y todos tenemos derecho a sentirlo»

Índice

[Prólogo](#)

[Desde ese día](#)

[Agradecimientos](#)

Prólogo

Por Jenny de @paseandoentrelibros

Cuando Priscila me pidió ayuda con su nuevo proyecto, no lo dudé dos veces. Me mandó de que se trataba y madre mía, supe que iba a ser muy especial incluso antes de leerlo. A ella, la conozco desde hace mucho tiempo y se ha convertido en una de mis autoras favoritas ya que nunca me han defraudado sus historias. Todas tienen ese toque especial que las hace únicas. Ella consigue que empatices al 100% con los protagonistas y los secundarios por que explica cómo se sienten en cada momento. Sus emociones te llegan de tal forma como si fueran tuyas.

Hablar con Priscila es maravilloso, es una persona súper cercana y desde el primer momento que me puse en contacto con ella, la sentí como una persona más, no se le ha subido el ser conocida y siempre está ahí para hablar de sus libros. Es un encanto de persona y ojalá fuera más reconocida porque lo merece. No he leído todo de ella, porque tiene muchísimas historias que me muero por descubrir, pero poco a poco lo voy haciendo, sobre todo sus últimas novedades las tengo leídas y madre mía, que librazos. En sus historias encontrarás de todo; amor, celos, mentiras, pasión y amistades verdaderas. Como dije antes, hace que sientas todo lo que los personajes sienten. Es más, yo, cuando la leo, siento que pertenezco a la historia, porque lo explica todo de tal forma que lo percibes como tal.

Hablando de “Desde ese día” os quiero comentar que es una historia cortita pero que me ha encantado su trasfondo. Es un mensaje que la autora ha dejado reflejado o al menos así lo sentía mientras lo iba leyendo. Habla de cómo Hope conoce a Mérida y no sabe explicar lo que siente. Habla del miedo a lo “desconocido” aunque yo creo que, si sabía lo que le ocurría, pero tenía pavor de dar ese paso; sentía miedo de ser feliz porque tal vez no estaba bien visto. Tenía miedo por dejarse llevar sin reservas. A pesar de ser un relato corto, sientes ese cosquilleo que notas cuando conoces a alguien que te gusta... esas maripositas en el estómago y Priscila ha logrado transmitirlo.

Sin duda alguna, este relato es muy pero que muy especial, ya que toca un tema que, aunque hoy en día se habla sin problemas, no suelen haber muchas historias de ello. Por desgracia, todavía salen casos en la televisión de ataques hacia personas del colectivo LGTBIQ+ y yo me pregunto ¿Por qué? ¿Que han hecho de malo? A veces algo tan simple como darse la mano en público, para ellos, es un mundo y no debería de ser así, como he dicho antes, no están haciendo nada malo. Solo están con la persona que les hace felices. ¿Tan grave es? A veces habría que darle una vuelta a esas pequeñas cosas que le damos tanta importancia y fijarnos en lo que verdaderamente importa, que es ver esas personas felices.

Pienso que, como sociedad, aun nos falta avanzar mucho en ese ámbito. Por suerte, las

generaciones que están llegando tienen otra mentalidad y ven más allá de lo que está visto como “normal” pero. ¿Quién dice que no sea normal ver a una pareja del mismo género? A mí lo que me molesta son otras cosas mucho más graves y no ver a dos personas del mismo sexo darse un beso o la mano.

Soy de las personas que mi lemas; es que el amor es amor. Da igual que si te gustan los hombres o las mujeres o ambos. No debería de existir ese prejuicio, que ya no es tan grande pero que todavía lo hay.

Aunque no pertenezco al colectivo, si tengo conocidos que lo están y he visto lo difícil que es para ellos “Salir del armario”. Uff, siempre he odiado esa frase, pero es una situación que tienen que afrontar si quieren ser felices y vivir sus vidas en libertad.

Es algo que no entiendo y nunca entenderé. Yo, por ejemplo, que soy hetero, nunca tuve que sentar a mis padres para decirles: “Me gusta X chico.”

¿Por qué alguien que le gusta una persona del mismo género tiene que hacerlo? Por suerte esa mentalidad está cambiando poco a poco y ya no cuesta tanto dar el paso.

Este relato tiene un mensaje muy claro, que cuando lo leáis sabréis de cual es.

Yo espero, que llegue el momento que podamos ser libres y felices todo el mundo, sin miedo al qué dirán, a las represalias o, incluso, poder enfrentarte a tu familia y amigos con la tranquilidad de ser comprendidos y no juzgados. ¿Qué más da los géneros? Vida solo hay una y tenemos que exprimirla al máximo, siendo nosotros mismos.

Si conocéis a alguien del colectivo, apoyadle. Para ellos, no es fácil dar ese paso y están confiando en vosotros algo muy importante, no les falléis, hacérselo lo más sencillo que podáis.

De nuevo, quiero darle las gracias a Priscila por darme esta oportunidad, para mi es un honor poder escribir unas palabras sobre ella y este relato. Seguro que me dejo muchas cosas en el aire, pero creo que lo más importante ha quedado claro y cuando lo leáis también os enamorareis de la historia de Mérida y Hope.

PD: ojala en un futuro saber más de ellas :)

Si todavía no habéis leído nada de esta autora y esta es vuestra primera vez que lo hacéis os aseguro que no os vais a arrepentir de hacerlo, porque una vez que leáis un libro de ella no vais a querer dejar de leerla.

Desde ese día

—¡Hope, baja de inmediato!"

Dios, ¿por qué tenía que ser tan tedioso? Solo tenía que ponerme los zapatos y ya estaba. Tuvimos una cita para cenar con su nueva "esposa". Ni siquiera la conocía tan bien y ya se casaron. Una vez que terminé de prepararme, todavía podía escuchar los gritos de mi padre. Me eché un último vistazo en el espejo y salí de mi dormitorio. Bajé las escaleras y lo vi, resoplando y resoplando mientras se pasaba nerviosamente los dedos por el pelo.

—¡Por fin! Vámonos o llegaremos tarde, —me apuré.

—Papá, cálmate, ¿de acuerdo? —Solo quería que se relajara.

—No puedo. No puedo calmarme, cariño. Esta noche es muy importante.

—¿Por qué? Ya estás casado. Así que, ¿a quién le importa lo que tenga que decir la hija de Rose?

—No lo entiendes. Esa chica es... Es un poco rara", dijo, haciéndome reír.

Después de exhalar mil suspiros, salimos de la casa y nos dirigimos a la casa de mi madrastra. Se sentía raro ir al lugar donde viviríamos con ellos. Había cuatro personas en la casa, y no estaba acostumbrado a vivir con tanta gente. Siempre habíamos sido solo mi padre y yo.

Cuando llegamos, mi padre aparcó el coche. No podía creer el lugar. Si alguien me hubiera dicho hace un año que estaría justo enfrente de la casa de mis sueños... Y ahora me iba a vivir allí. El único problema era que compartiríamos espacio con la nueva esposa de mi progenitor. Se conocían hacía menos de un año, pero aquí estábamos... Estábamos a punto de entrar en nuestro nuevo hogar.

—¿Estás listo?

Sonriendo, tocó el timbre y una morena de ojos verdes vino a saludarnos. Lo primero que hizo fue besarle en los labios. Una vez que terminaron, Rose me abrazó.

—Tenía muchas ganas de conocerte, Hope. Tu padre me ha contado tantas cosas sobre ti —dijo amablemente.

—Espero que haya dicho cosas buenas. —Le miré y él asintió.

Una vez que terminamos con los saludos, nos dirigimos a la sala de estar y nos sentamos. Rose era bastante encantadora, y parecía estar realmente enamorada de mi padre al igual que él de ella. Parecía a punto de empezar a babear.

Mis ojos examinaron todo cuidadosamente. La decoración de la casa era perfecta. Había púrpura y gris por todas partes. Todo el lugar infundía armonía y eso me encantó.

—¿Dónde está el baño? —le pregunté a Rose.

—Arriba, en el primer piso. A la derecha, justo al lado de la biblioteca, cariño.

—¿Tienes una biblioteca? —pregunté asombrada. Ella asintió con una sonrisa.

Me di la vuelta y me dirigí al pasillo para subir las escaleras. A medida que me acercaba, empecé a escuchar un piano. Era una melodía que conocía bastante bien, ya que mi madre me la tocaba cuando era pequeña. *El río fluye en ti*.

Caminé sigilosamente porque quería saber quién estaba tocando. La puerta estaba entreabierta y pude distinguir, con solo una lámpara encendida, la figura de una chica. Estaba segura de que tenía que ser Mérida. Absolutamente hipnotizada, entré sin interrumpirla, pero luego me quedé helada en el acto cuando me miró. Sus ojos verdes se clavaron en los míos, y lo único que pude hacer fue salir corriendo con el corazón latiendo como loco.

Ni siquiera podía ir al baño. Estaba tan emocionada que no tuve que ir más. Quería salir de la casa y ni siquiera quería hablar con ella. Lo que me hizo sentir había sido raro. Era mucho más que la sensación de escuchar esa melodía.

Cuando bajé las escaleras, todavía me costaba respirar. Mi padre se puso de pie de inmediato para ver qué pasaba. Parecía preocupado.

—Hope, ¿estás bien?"

Asentí con la cabeza, bajando la vista cuando sentí su presencia.

—Mérida, por fin. Ven, quiero presentarte a Alfonso y a su hija, Hope. Es mi marido, cariño".

Rose caminó hacia ella y yo seguí mirándome los pies. No podía mirarla a la cara por miedo a sentir algo que no podía explicar.

—Encantado de conocerte —dijo con cautela.

Mi padre se apartó de mi lado por un segundo para ir a saludarla, y luego me agarró del brazo para que pudiera mirarla. Fue extremadamente difícil para mí hacer eso, pero necesitaba entrar en razón.

—Hola —murmuré.

Me examinaba como si quisiera leerme la mente. Con una sola mirada, había removido toda esta confusión que me tenía tan abrumada. ¿Cuál era el significado de esto?

Con el paso de los minutos, empecé a relajarme. Rose era una mujer encantadora que nunca dejaba de hacerte sentir amada. Nos sentamos a cenar en familia, una familia extraña por la situación a la que nos enfrentábamos. El hecho de que se hubieran casado en secreto, sin decírselo a Mérida ni a mí, no era la mejor de sus ideas.

Mérida no hablaba durante la cena, y yo miraba hacia abajo todo el tiempo, solo levantaba la cabeza cuando Rose o mi padre me hablaban. Todavía me costaba mirar a Mérida, ya que no sabía qué encontraría en sus ojos. ¿Qué pasaría si sintiera lo mismo después de observarla de nuevo? Era como una conexión, como ese famoso hilo rojo que dicen que une a la gente. El problema era que no sabía si era la amistad lo que me unía a ella, porque nunca me había sentido atraída por ninguna chica y, si bien era cierto que nunca tuve muchos novios, los pocos que me

habían besado demostraban que me gustaban los chicos. Pero, ¿y si no fuera cierto? Tampoco pude hablar con ella, porque me sentía congelada.

—¿Por qué ustedes dos están tan calladas? Podrían empezar a conocerse. Además, Mérida, me encantaría que fueras a mostrarle a Hope su habitación —dijo Rose.

Tragué saliva y finalmente la miré. Me miró a los ojos, y me puse de pie cuando lo hizo. Era como un imán que me hacía flotar sobre el suelo, controlándome.

Salimos del comedor para subir las escaleras. Se detuvo de repente y giró sobre sus talones, bloqueando el camino.

—No sé qué pasará ahora que vas a vivir aquí, y no sé... —Ella se quedó callada—. Solo te pido que no te metas en mis cosas. Así que vive tu propia vida, lejos de mí, —declaró con voz dura.

Hice un puchero y cerré los ojos, pensando que todo pasaría más rápido si lo hacía. ¿Por qué me hablaba así? No me gustaba especialmente esta locura que habían hecho nuestros padres.

Empezó a subir las escaleras. Durante un par de segundos, pensé que mis labios pronunciarían algunas palabras, pero no salió ninguna y me di por vencida a la idea de siquiera iniciar una conversación con ella.

—Sígueme —dijo, interrumpiendo mis pensamientos.

Llegamos a una de las siete puertas que estaban cerradas. Al menos yo ya sabía que una de esas habitaciones era la biblioteca, donde hacía una hora que había estado tocando el piano.

—Este es tu dormitorio".

Mérida abrió la puerta y se quedó allí, esperando a que yo entrara. Lo hice y encendió la luz. En el pasado había soñado con entrar en esta casa para comprobar lo que escondía, y ahora lo tenía ante mis ojos, no sabía cómo procesar todo.

—Es maravilloso, —pronuncié finalmente.

—No es para tanto, —respondió.

—¿Qué? ¿Estás bromeando? —Me di la vuelta para mirarla—. No tienes idea de cuántas veces he deseado... —Me quedé en silencio, súbitamente consciente de que pensaría que estaba loca si le decía que había visto la casa antes y que siempre había soñado con ver el interior.

—No, no estoy bromeando. Te aseguro que, después de pasar una semana viviendo en esta casa, la odiarás tanto como yo, —dijo con bastante naturalidad.

No sabía lo afortunada que era por vivir en una casa tan hermosa. Si hubiera sabido dónde vivíamos mi padre y yo, no hablaría así. Parecía que Mérida se iba a ir, pero algo la obligó a seguir mirándome de un modo muy intenso. El color de sus ojos parecía variar, adquiriendo un tono más claro y dejándome sin palabras cuando me miraba a los ojos. Era algo tan surrealista lo que estaba sintiendo...

—Tengo que irme —susurró—. Se dio la vuelta para irse y yo, por increíble que sonara, quise

hacer que se detuviera. No lo hice y la dejé ir.

Me dejé caer en la cama con un suspiro, buscando ese aire que se me había escapado de los labios cuando la vi tocar el piano. Me encantaría volver a disfrutar de ese momento, para poder recordar el pasado, cuando mi madre me sostenía entre sus brazos mientras sonaba la música. Era mi canción favorita y Mérida no la conocía. Creo que, si lo supiera, dejaría de tocarla.

Pasaron las horas y, una vez instalada, me metí en la cama a descansar. Era la una de la madrugada. Mi padre y Rose habían venido hacía unos minutos para asegurarse de que me sentía cómoda en mi nuevo dormitorio. No podía mentirles porque estaba bastante a gusto.

Cerré los ojos por un segundo, dejando que mi cuerpo se relajara. No tenía sueño y todavía tenía que acostumbrarme a dormir en una cama que no era la mía.

Entonces, esa melodía que me dio escalofríos, que me hizo recordar, empezó a sonar de nuevo... Salté de la cama con la intención de escucharlo mientras lo sentía cerca. Salí de mi habitación y caminé por el pasillo oscuro. Cuando llegué a la puerta, con el corazón latiendo a mil por hora, cerré los ojos en busca de un poco de calma. Me estaba volviendo loca. Me hipnotizaba como si fuera una bruja malvada. Estaba sintiendo demasiadas cosas que nunca pensé que sentiría en mi vida. ¿Cómo es que alguien que no me conocía tenía el poder de dejarme sin aliento solo con mirarla? Eso nunca me había pasado antes y creo que, si se lo contara a alguien, no me creería. Nunca me entenderían, básicamente porque yo tampoco podía creerlo.

Abrí la puerta y entré en la biblioteca. Una biblioteca cargada de tensión, de notas musicales, de exhalaciones cortas. Caminé como si Mérida tirara de ese hilo que me hacía ir hacia ella hasta que estuvimos respirando el mismo aire. Me miró y no había sorpresa en sus ojos. Sabía que la buscaría en el momento en que empezara a tocar el piano. Me hizo sitio y me senté a su lado. La vi tocar, moviendo los dedos sobre el teclado mientras creaba nuevas notas musicales. Sabía lo que hacía y era admirable.

Me miraba con tanta intensidad que mi corazón comenzó a latir fuera de control, haciéndome entender que todavía estaba allí, que no había sufrido un ataque al corazón y que no estaba muerta. Cuando terminó de tocar, suspiró y cerró los ojos mientras dejaba caer la cabeza. Luego colocó su mano sobre la mía, solo un ligero toque que me hizo caer en un torbellino de emociones que me estaban volviendo loca.

—Uh... No —murmuré, apartando la mano de mi piel.

No sabía qué hacer ni qué decir.

—¿Qué está pasando? —pregunté con tristeza, buscando una respuesta racional que me abriera los ojos, asegurándome que era solo un sueño y que me despertaría por la mañana. Sería como vivir en mi antigua casa, sabiendo que mi madre estaría en la cocina, preparando el desayuno antes de que me fuera a la escuela. Sería como percibir que nada ni nadie podría

hacerme sentir así.

—No lo sé, —dijo—. Solo sé que... —Se quedó en silencio—. Necesito hacer una cosa.

Y no me dio ni un segundo para saber lo que quería hacer. Sus labios se apretaron contra los míos, desesperadamente, buscando una explicación para ambas, una que no aclaraba nada más que lo que ya temía: me gustaba.

Casi sin pedir permiso, su lengua se enroscó alrededor de la mía, enviando escalofríos por todo mi cuerpo y hacia el centro de mi deseo. Solo un par de manos me habían tocado y muchos labios me habían besado. Pero un beso nunca me había hecho sentir así en toda mi vida.

Tenía una vida normal, pero ahora todo cambiaría. Lo cambiaría todo.

Un ligero toque, una caricia, o simplemente un simple beso me hicieron darme cuenta de que todo lo que pensaba que era como persona era solo un espejismo.

¿Qué haría para recuperar la estabilidad que tenía? ¿Qué haría para volver a ser la que era?

Nos separamos unos centímetros. Apenas una corta distancia separaba nuestros labios. Quería besarla de nuevo. Necesitaba sentir más, mucho más.

Se movió para tocar de nuevo, la misma música que tocaba sin descanso. Era la misma canción que sonaba cuando nos conocimos y seguiría siendo mi canción favorita, solo que ahora por una razón diferente. Dejó el piano de lado, volviendo a sentirse atraída.

Se levantó y me tendió la mano. Me puse de pie, sosteniendo su mano, y llevó la mía a su pecho, sobre su corazón. Lo sentí latir al mismo ritmo que la música. Yo hice lo mismo. Tomé la suya y la coloqué sobre mi corazón, para que pudiera comprobar que el mío latía al mismo ritmo.

Estábamos conectadas. Nuestros ojos no podían apartar la mirada incluso si un gran desastre estuviera ocurriendo a nuestro alrededor.

—¿Puedes sentir cómo late?, —preguntó. Asentí con la cabeza—. Yo también puedo sentir la tuya... Es la primera vez. —Volví a asentir.

—También es mi primera vez.

—¿Qué nos está pasando?

—No lo sé.

—Pero no quiero que se detenga. Quiero más... Necesito más, Hope.

Me acarició la cara con las manos y se acercó agónicamente a mis labios. Fue un beso que provocó algo más poderoso que nosotras. Mis manos se movieron hacia su cintura y tiraron de ella contra mi cuerpo. Estábamos sintiendo un calor abrasador, así que comenzamos a desvestirnos hasta que nos quedamos en ropa interior. Era una locura.

—Tócame, —me pidió.

Mis manos viajaron a su espalda, a su cintura, y aterrizaron en sus caderas. Tenía miedo de tocar más, de sentirme culpable por hacerlo, por tocar algo que nunca había rozado antes.

—¿Por qué estoy sintiendo todo esto?

Nuestras manos recorrieron cada rincón de nuestros cuerpos. Cada suspiro, cada beso nos hacía flotar. Nuestros sentidos estaban conectados, como si estuviéramos destinadas a encontrarnos, a querernos, a volvernos locas.

Después de esa noche llena de pasión en la que entendimos muchas cosas, seguimos reuniéndonos en secreto, temiendo que nuestros padres no entendieran nuestra relación. Principalmente porque nosotras tampoco podíamos entenderlo.

Pero el tiempo pasó y logró hacerme ver que, a lo largo de nuestras vidas, no estamos obligados a hacer siempre lo correcto o a hacer lo que los demás quieren que hagamos. A lo largo de nuestras vidas, tuvimos que seguir nuestras almas y corazones, y lo entendí desde ese día.

FIN

Agradecimientos

Siempre es difícil escribir los agradecimientos al terminar un nuevo proyecto, aunque es una de las cosas más importantes también.

No puedo decir nada más que gracias. A Fanny Ramírez por ayudarme y estar siempre ahí, te adoro. Gracias a todas las personas que me apoyaron y siguen haciéndolo. Gracias por seguir ahí siempre.

Este San Valentín es especial y con este relato os devuelvo mi cariño.

